

Jesús Fernando Monreal Ramírez
Iztapalapa 1

¿De qué tradición filosófica heredamos el uso y la reflexión actual sobre la palabra arte?

El significado etimológico del término arte es muy antiguo; proviene del latín *Ars* y este a su vez del griego *Tekné*. Pero el uso corriente de arte en los libros de filosofía y en ciertos círculos académicos y sociales es tardío, y se debe a un reacomodo de los modos de generar conocimiento en el siglo XVIII en la Europa Occidental. Como habrás notado, este hecho arroja una primera pista; sí, el actual uso que le damos al término arte proviene de una tradición occidental.

Este reacomodo se debió en parte al hecho de que un grupo de filósofos pertenecientes al movimiento llamado enciclopedismo¹, se dio a la tarea de establecer una clasificación y sistematización del saber e intentó establecer una visión en conjunto de las diferentes ciencias entre las que el arte fue legitimado como un dominio autónomo de prácticas sociales y culturales.

En el esquema de clasificación de la Enciclopedia, fue necesario establecer un término para hablar de aquél conocimiento que no poseía un estatus de validez dentro de las ciencias positivas del siglo XVIII y que se refería a un tipo de saber empírico y sensible producido mediante la observación de cierto tipo de objetos; un saber que Alexander Baumgarten llamó *Cognitio sensitiva*: el conocimiento de lo bello.

El uso de la palabra arte además se popularizó gracias a la separación de tres prácticas que en la antigüedad se encontraban fusionadas en la *tekné*; término que se refería a un *saber hacer* que implicaba habilidad y conocimiento de ciertas reglas. Es así que *tekné* nos da una segunda pista: lo artístico pertenece al reino de lo artificial.

La separación se dio cuando los enciclopedistas consideraron que era necesario distinguir entre la llamada práctica artística, la práctica técnica y la artesanía (también llamada oficio²). La práctica artística fue relacionada rápidamente con los conceptos de “sensibilidad” (*aisthesis*), “belleza”, “imaginación”, “libertad” y “creación”, mientras que la práctica técnica se sustrajo al reino de la necesidad, a los trabajos relacionados con la satisfacción de necesidades y sobre todo con el seguimiento de normas y una racionalidad instrumental; la artesanía finalmente, se quedó al nivel del *saber hacer*, es decir, al nivel de la *tékne*³.

¹Sobre el significado de enciclopedismo y su relación con el desarrollo del arte revisa en la biblioteca el artículo de Javier Arnaldo: Ilustración y enciclopedismo en la compilación que Valeriano Bozal ha hecho en Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas, vol. 1.

²En las culturas clásicas prehispánica (siglos VI a.C.-XV d.C.) no existía la distinción entre arte, artesanía y técnica.

³Para un estudio de la escisión entre arte y técnica véase a Blumenberg (1999). La realidad en la que vivimos. Barcelona: Paidós/Universidad autónoma de Barcelona.

Es así como surgió la llamada “autonomía del arte” que se refiere a la delimitación de un tipo de racionalidad respecto a otras esferas del saber como la epistemología o la ética; un dominio público del conocimiento en el que intervienen como productores los llamados artistas, como receptores los llamados espectadores y críticos de arte, y como productos las llamadas obras de arte.

Gracias a esta autonomía, el término arte se ha usado a veces como un signo con el que se pretende totalizar un territorio de agentes, prácticas, objetos y acontecimientos, con ello se busca encontrar una única definición de la palabra y se sustancializa aquello a lo que se refiere en una realidad invariable social, histórica y cultural, con el que defender un significado universal de arte.

Sin embargo, resulta más apropiado hablar de prácticas artísticas o prácticas del arte, ya que un significado universal y único no existe. En todo caso, se ha tratado de dar varias definiciones del término “arte”, mismas que el filósofo polaco W. Tatarkievich ha sintetizado en el siguiente concepto:

El arte es una actividad humana consciente, capaz de producir cosas, construir formas o expresar una experiencia, si el producto de esta reproducción, construcción, o expresión puede deleitar, emocionar o producir un choque (2001).

Desde una perspectiva más extensa e incluyente, es importante mencionar que desde la antigüedad han existido prácticas artísticas, más no bajo un mismo uso y significado del término arte.

Arte se refiere en general, a un conjunto de prácticas de producción, registro y consumo de objetos y acontecimientos en relación a lo que el filósofo Jacques Rancière (2005) ha llamado *regímenes del arte* y que pueden entenderse como sistemas de saberes, teorías, normas y criterios para crear, valorar y determinar la función de obras de arte, aunado a los dispositivos técnicos y de poder que intervienen en ello.

El régimen es así un sistema lingüístico y pragmático que posibilita la existencia de aquello que llamamos obras de arte, los medios y técnicas para su producción (técnicas para pintar, esculpir, fotografiar, filmar, crear software, etc.), sus modos de circulación y de reproducción (museos, salas de proyección, espacios públicos, etc.), los soportes que sirven para difundirlo y hacerlo accesible a un contexto determinado (Internet, video, lienzo, televisión, etc.), y los criterios de interpretación usados para valorar el significado de lo artístico (teorías del arte, ensayos, documentos, herramientas de interpretación, etc.).

Luego entonces, en relación a estos sistemas de normas y criterios para crear, valorar y determinar la función de obras de arte, podemos plantear cuatro regímenes del arte desde la filosofía: régimen ético del arte, régimen mimético del arte, régimen estético del arte y régimen político del arte.

Según el *régimen ético* del arte, la función de las prácticas de producción, registro y consumo de obras, es la de servir, por una parte al culto religioso como formas que materializan simbólicamente lo divino y que establecen una realidad sagrada en

el imaginario de las personas, y por otra la de transmitir normas sociales, lograr una interiorización en la vida cotidiana y en la construcción de la identidad, memoria e historia individual y colectiva.

Bajo este régimen, las prácticas artísticas se enfocan en producir obras que transmitan creencias, dogmas, verdades de fe y sistemas morales, y que lleven a éstas a adquirir un valor social. En su uso ético el arte posee una función pedagógica aplicada a la conducta humana y a la práctica moral; aquellas acciones que se guían por un criterio de lo bueno/malo. Aquí lo artístico denota una categoría moral que se refiere a modos de ser en relación a cierta idea de lo bueno. Luego, los objetos del arte, se entienden como la expresión de ciertos modelos de conducta moral, que engloban valores, normas, enseñanzas, etc. Por ejemplo, la escultura de un dios prehispánico, las imágenes que encontramos en templos, en las que se narran o describen acontecimientos bíblicos, las cerámicas, las esculturas, las danzas y la música usadas en rituales religiosos. Estas prácticas del arte modelan formas de sentir y herramientas para interpretar lo que sentimos.

Según el *régimen mimético*, el arte sirve como una forma de representación, significa que las obras registran la realidad reproduciéndola o imitándola. En este régimen, los artistas buscan elaborar una representación fiel y fundamentalmente visual de temas como: la sociedad, las tradiciones y costumbres de un grupo social, un paisaje, una persona, un objeto o un acontecimiento, por mencionar sólo algunos. Utilizan técnicas como la proporción áurea y la perspectiva, el uso de la cámara oscura o el daguerrotipo, y actualmente, el uso de *software* para elaborar imágenes que simulan la realidad.

Lo bello es un término cercano a este régimen del arte, ya que permite caracterizarlo mediante su representación como proporción geométrica que resulta de la representación visual, pero también como representación de una realidad idealizada y perfeccionada.

Existen diferentes movimientos artísticos que adoptaron este régimen: el realismo, el naturalismo, el arte cortesano, el barroco, el clasicismo, incluso el impresionismo. Así, lo artístico está condicionado por la correspondencia e imitación que guarda con la naturaleza y la cultura, aunque es el producto de una capacidad humana.

El *régimen estético* del arte se organiza con base en el surgimiento de la estética filosófica en el siglo XVIII, donde “arte” adquiere un significado filosófico, ya que es objeto de estudio de una disciplina filosófica llamada estética. En este régimen arte se convirtió en una palabra de uso corriente, empleada para referirse a un conjunto de prácticas que están ligadas a la educación de los sentidos humanos en relación a los conceptos de lo bello, lo sublime; y sobre todo a la exploración de la experiencia humana de sentir placer.

El arte en este régimen posee varias connotaciones entre las que destacan: la producción de placer y como máxima expresión de la libertad y realización humana; también como la materialización del buen gusto y la correcta apreciación de lo bello o de lo sublime. Desde la perspectiva estética las prácticas artísticas son vistas como formas de subjetivación, es decir, como metodologías que ayudan a las personas a construir su propia identidad y autonomía.

Uno de los filósofos que más ha influido en este régimen es Immanuel Kant, quien escribió su *Crítica de la facultad de juzgar* obra en la que expuso sistemáticamente el concepto de juicio de gusto y exploró el significado de lo bello y lo sublime. Para Kant, el arte “es <juego>, expresa el libre y armónico ejercicio de las facultades independientemente del hecho de estar dirigidas a un fin” (Givone. 1990. pág. 37). A partir del régimen estético, se tratarán de establecer varios criterios para definir lo artístico. Pero todos estos criterios son temporales y espaciales, y su uso es parcial, lo cual significa que no definen de manera absoluta qué es el arte.

El término arte es fuertemente cuestionado con el surgimiento de las vanguardias en el siglo XX. Algunos de estos movimientos como el dadaísmo o el surrealismo proponen eliminar el término “arte” por considerar que su uso está circunscrito a las economías de la sociedad burguesa y capitalista.

La vanguardia es una crítica radical a los regímenes: mimético y estético del arte. La tesis principal de estas vanguardias es que el arte en estos regímenes, ha perdido su función social; ya no permite construir relaciones simbólicas entre los individuos: históricas, de identidad o de memoria colectiva. Pero con la vanguardia se consolida el *régimen político del arte*. Esto no significa que las prácticas artísticas anteriores no tengan una función política, pero la vanguardia replantea esta función del arte de forma explícita y en relación a ciertos deseos utópicos por transformar a la sociedad y liberarla de los modos de producción imperantes. Luego, desde lo político, el arte contribuye a redefinir las relaciones de convivencia entre las personas, a reflexionar sobre la vida y a cuestionar las desigualdades sociales.

Podemos decir que actualmente los cuatro regímenes que mencionamos se combinan algunas veces y otras se vuelven a separar. Encontramos prácticas en las que al combinar las tendencias del *régimen mimético* del arte con el *estético* le dan importancia capital al diseño. Pero a veces se le da mayor importancia a lo político; otras, a ciertas categorías como las de innovación, lo bello o lo sublime, etc.

Hay quienes piensan que el arte hoy es parodia; ironía de la condición actual de las sociedades; hay quien ve en esta práctica la necesidad de un compromiso con la ecología del planeta, pero otros piensan que el arte se refiere a prácticas que producen placer.

Rancière (2005) señala que podemos distinguir dos grandes teorías sobre el presente del arte que están fuertemente relacionadas con el régimen político de éste⁴: la primera defiende un *radicalismo* en el arte que pretende hacer pedazos la experiencia común instaurada por los totalitarismos imperantes, mediante la producción de obras o acontecimientos artísticos que se muestren como ajenas y perturbadoras del orden sensible imperante, una especie de *diferencias radicales*, de otredad, que cuestiona nuestra experiencia de sentir.

⁴Es recomendable que investigues y discutas con él o la maestra, el significado del término Neovanguardia, así como algunos de los artistas más representativos de la misma.

La segunda teoría plantea una micropolítica del arte que se refiere a la actividad de lograr una redistribución de los objetos y de las imágenes que forman el mundo común, encaminados a modificar nuestra experiencia y a establecer relaciones de diálogo y convivencia social. Así, “el arte consiste en construir espacios y relaciones para reconfigurar material y simbólicamente el territorio común”.

De cualquier forma, usar hoy el término “arte” debe ir acompañado de un argumento que legitime su pertinencia para producir, registrar, consumir y hablar de ciertos objetos, procesos, agentes y acontecimientos, así, es recomendable no pretender plantear definiciones absolutas del término, ni defender como absoluto uno u otro régimen del arte. Es importante preguntarse qué sentido tiene una obra artística en relación a nosotros y con el entorno en el que se presenta.



Vincent Van Gogh, Zapatos de labriego.



Andy Warhol, Zapatos de polvo diamante.



Petros Christostomou, Zapatos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOWIE, ANDREW (1999). Estética y subjetividad. La filosofía alemana de Kant a Nietzsche y la teoría estética actual. Madrid: Visor.
- BOZAL, VALERIANO (1999). Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas. Volúmenes I y I. Madrid: Visor.
- GIVONE, SERGIO (1990). Historia de la estética. Madrid: Técnos.
- RANCIERE, JACQUES (2005). Sobre Políticas estéticas. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- TATARKIEWICZ, W. (2001). Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética. Madrid: Técnos.